

EL ORIGEN DEL NOMBRE DE CARBONO Y LA ACTIVIDAD HUMANA

El carbono es la forma elemental más antigua conocida por el hombre por formar parte de él y de toda la materia orgánica. Sin embargo dicho nombre que deriva de carbón, se aplicó única y exclusivamente al de origen vegetal, esto es al carbón producido por la combustión de la madera. Por lo tanto a la hora de datar su primer uso tenemos que relacionarlo con el comienzo de los procesos metalúrgicos en los cuales tomó parte como elemento reductor. En la Biblia se menciona repetidas veces en los primeros libros del antiguo testamento, tanto el carbón normal (carbón vegetal) como el diamante, sin que hubiera conexión alguna entre ellos como parece lógico, dado su disparidad externa y en sus aplicaciones; el hombre de aquellas civilizaciones no podía relacionar el producto extraído de la combustión de la madera con una piedra preciosa. También en los escritos de los vedas se hace referencia al diamante. Teofrasto (IV a.C.) habla del carbón fósil, como **ANTRAKON** (άνθράκων), que podrá sustituir al carbón vegetal y que posteriormente su raíz, dará nombre a numerosos compuestos orgánicos.

EL ORIGEN DEL NOMBRE Y SUS RELACIONES.

El **CARBO, CARBONIS** latino que determinará la denominación de este elemento en las lenguas romances, español, portugués, francés, italiano y rumano, fue aplicado por Plinio en su Historia Natural, al carbón de madera, al mismo tiempo que explicaba su obtención en los pueblos primitivos a partir de troncos de madera seca, apilados en fosas artificiales o en pequeñas hondonadas del terreno tapadas con hojas y ramas sobre las que situaban tierra.

Dado que la primera utilización del carbón de madera fue para calentar los hornos metalúrgicos y así fundir metales, operación previa a su empleo como reductor, las raíces comunes al calor y al fuego caracterizarán el nombre del carbón en bastantes lenguas primitivas, procedentes del indoeuropeo. La conexión de ideas que permitirán relacionar al carbón, incluso con otros elementos es:

→BONITO
NEGRO/OSCURO←CARBÓN → QUEMAR →FUEGO→ROJO/AMARILLO→ ORO
→BRASA
→CALOR

RELACIÓN DEL CARBÓN CON EL FUEGO Y SUS MANIFESTACIONES ADJUNTAS

En gótico **HAURI**, hace referencia al carbón vegetal, que en viejo islandés es **HYRR**. En alto alemán **HERO**, significa quemar. En lituano, carbón es **KURIU**, mientras que **KURTI**, significa hacer fuego, **KURITI**, calentar; **KULETI**, arder, y **KARŠTAS** es caliente. En ruso, humo es **KURITI**, tal como en checoslovaco mientras que en polaco y en bohemio es **KURZYC** y **KOURITI** respectivamente. En ruso calor es **ŽAR** y **ŽARIT**, mientras que en polaco **ŽARŮ** es quemar, y en checoslovaco **ŽERAVU** significa resplandeciente. En letón **SARKS** es rojo, y en lituano es **SARTAS**. También ligado a la belleza del fuego y su color rojo tenemos que en serbocroata belleza es **KRASAN**, mientras que el rojo púrpura es **ČRMAN**. En checoslovaco **KRASA**, es belleza, que en bohemio es **KRÁSNY**, y en ruso **KRASNYJ**, todo ello derivado del sánscrito **ÇRIRA**, que en avéstico era **SRIRA**, lo cual producirá el griego **KREION** (κρειων). Como podemos apreciar todas las raíces están directamente relacionadas.

En griego, la raíz **KAIO** (καιω), determina múltiples conceptos con relación al calor, a la llama y a lo ardiente: **KAUMA** (καυμα, calor ardiente); **KAUSIMOS** (καυσιμος, combustible), de ella derivará el español cáustico (que quema) o cauterizar. Incluso **KALON** (καλον), significa madera para quemar y **KAIOMAI** (καιομαι), luz por sí misma. En el mismo sentido tenemos los términos derivados del sánscrito **KVEL** y **JVEL**, arder y **JVALA** llama, que en letón aparece como

ZVERS, relacionados a través del color amarillo característico del fuego, con el oro. También aparecen conceptos similares en viejo irlandés: **GUAL** y **GLOW**. La transformación de **KVEL** a **KOAL**, es perfectamente explicable y admisible y de esta raíz, surgirá el viejo alemán **KOL**, igual que en viejo noruego, mientras que en viejo prusiano sería **KOLO**, que producirán la denominación alemana actual de **KOHLE**, y su transformación en **KOHLENSTOFF** (materia del carbón), que dará el holandés **KOOLSTOF**, así como el inglés actual **COAL**.

En euskera es **IKATZ**, relacionada con la raíz semita Kr*, que da lugar a términos que desde el hebreo y arameo hasta el asirio y el etíope, relacionan ideas de calor, horno, fogón, carbón etc.

En griego en cambio es **ÁNTHRAX**, (ἄνθραξ) de la raíz **ANTRAKON** (ἀνθράκων), ya mencionada, al parecer derivada del armenio **ANT'-EL**, en el sentido de carbón ardiente, brasa y que se ha empleado en griego y en latín tal como en español para determinar el color negro, lejos del sentido original.

En chino, el ideograma representativo del carbón/carbono, va precedido del símbolo de roca o piedra, a diferencia de los metales; fonéticamente será **T'AN**. Significaría roca para hacer fuego.

En japonés será **SUMI**, mientras que en árabe se conoce como **FAHMUN**, derivado del acadio **PENTU**, similares al hebreo **PEHAM**, el sirio **PAHMA** y el etíope **FEHM**. También existe en árabe el término **GAUNAT**, para el carbón, posiblemente derivado del acadio **AGANNU**, y emparentado con el árabe **AGGA**, quemar, con el sánscrito **AGNI**, fuego y con el latín **IGNIS** con el mismo sentido.

RELACIÓN CON LAS RAMAS Y SU OBTENCIÓN

Todavía se podría establecer una relación más compleja, haciendo derivar el **CREMO** del griego **ACREMON** (ακρεμων), término aplicable a las ramas altas de los arbustos y árboles. En este caso **CARBO**, no procedería de las propiedades del carbón sino de su procedimiento de obtención.

La raíz **CARB**, también está relacionada con muchas formas dialectales ibéricas, siempre con la idea de ramaje y arbusto. Así en salmantino **CARBA** es matorral. En vascuence **KARBAZA** es tronco, tallo de arbusto. En galaico portugués, el **CARVALHO**, es el roble, y aunque este árbol no fue empleado como madera en la obtención del carbón vegetal, su ramaje sí fue utilizado.

RELACIÓN CON LOS RESIDUOS DE QUEMAR

Creemos que en el **CARBO** latino debe darse la misma relación que en las otras lenguas y que deberá buscarse su origen en su propiedad de calentar, producir calor y hacer arder. Existe una tendencia que hace derivar el **CARBO**, del **CREMO** osco umbrío, quemar, producir residuos por combustión, sin embargo los latinos no usaban la cremación, aunque sí lo hacían los pueblos limítrofes, como lo demuestran las excavaciones del monte Albano, del siglo X a.C. por eso dicha palabra no debe ser mediterránea ni itálica, pues aunque en Etruria existían minas de cobre y hierro, las zonas mineras más importantes estaban al norte de Italia.

Opinamos, por lo tanto que deberá proceder del norte, pese a la existencia de la forma dialectal latina **GREMIA** que se aplicaba a las brasas de la madera al quemarse. De todas formas sería difícil de explicar la desaparición de la r, según reconoce Corominas, aunque también pudiera suceder que la r no existiera en la raíz original, o que lo hiciera de la misma forma que el tremo latino proporcionó el temblar castellano. De todas formas la metátesis de **KER**, a **CRE**, parecería el paso más lógico para justificar un origen desde el indoeuropeo, por las voces norítálicas, hasta el latín. Es evidente que en el desarrollo de las ideas relacionadas según se ha expuesto, en las diferentes lenguas aparece perfectamente establecida la pérdida de la r.

LOS NOMBRES DEL CARBONO EN LAS LENGUAS ROMANCE

Del latín **CARBO**, deriva el español **CARBONO**, que aparece por primera vez escrito así en Berceo, el portugués **CARVÃO**, el francés **CARBONE**, el inglés, galés y danés **CARBON**, el italiano **CARBONIO** entre otros. También existe una modificación dialectal vasco francés, como **GARMU**.

¿UN ORIGEN REMOTO DEL CARBÓN-CARBONO?

En acadio se usaba el término **KABABU**, para designar el calentamiento con fuego y en las antiguas lenguas mesopotámicas, existe la palabra **KU-BU**, que empleaban todos los metalúrgicos cuando el mineral estaba en el horno. Desde el punto de vista de la alquimia babilónica, se tradujo por embrión, haciendo ver que los minerales eran embriones salidos de la tierra, sin embargo existen opiniones que se dirigen a la creencia que se trataba de algo, una especie de demonios, que invocaban y simbolizaban, que favorecían la fusión del mineral y la obtención del metal. Naturalmente si analizamos este concepto desde el punto de vista químico, podríamos identificar estos demonios representados por el negro carbón que reducía el mineral para producir el metal. ¿Sería el **KU-BU** babilónico el antecesor del carbón? En unos textos sumerios del tercer período de Ur, refiriéndose a la metalurgia de la plata, aparece la frase “...*comida por el fuego*”, como **IZI-KÛ-BI**. La expresión dicha, podríamos leerla químicamente, como “reducida por el fuego”, y está claro que en ese fuego el papel del carbono o carbón era esencial. Ahí tenemos otra confirmación de la posible homologación del **KU-BU** o **KÛ-BI**, mesopotámico al carbón o carbono que produce el fuego necesario para el proceso.

ORIGEN QUÍMICO DEL NOMBRE

Después de lo desarrollado, podemos inferir que si el carbón no ardiera, no se llamaría carbón en ninguna lengua, y que es la combustión o la reducción, las reacciones químicas que motivarán su nombre.

